

LA EDUCANDA.

Periodico de Señoritas.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Educacion é instruccion, por don A. Pirala.—Leyendas Biblicas: La profecía de Balaam, por doña Micaela de Silva.—El Surtidor de perlas, por doña Angela Grassi.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—El Arrepentimiento, por doña Camila Avilés.—Sagacidad de un perro.—GRABADOS: La burra de Balaam.—Crechet tunecino.

EDUCACION É INSTRUCCION.

EJERCICIO DEL RAZONAMIENTO.



El objeto que ha de servir de ocupacion á las niñas ó á las jóvenes es sobremanera importante, por lo que puede influir en su educacion é instruccion. Las exhortaciones y los consejos son útiles, excelentes, y podrán contribuir á que presten atencion á los razonamientos que se les dirija, pero ¿de cuánta mas influencia será hacer que el mismo juicio de las jóvenes se ejercite para poder comprender las razones de los demas y confirmarlas y seguir las.

Una de las condiciones necesarias para el verdadero ejercicio del razonamiento es que el espíritu tenga tranquilidad y pueda examinar imparcialmente los lados opuestos de una cuestion. ¿Cómo reflexionar con sangre fria cuando todos los sentimientos se sublevaran? Quién se embarca estando la mar alborotada? Aun cuando excitemos ó estimulamos las mas generosas emociones, si alguna reprehension indirecta se oculta en nuestras palabras, si queremos reprimir ó desviar de alguna mala pendiente, hallaremos á la discípula irritada, herida, y no estará en estado de razonar. No por esto dejan de ser convenientes y necesarias las amonestaciones, pero hay que poner antes á la inteligencia en estado de comprenderlas.

Si esto interesa á las madres, no interesa menos á las hijas, y éstas son las que mas deben poner de su parte.

Consideramos deplorable la excesiva movilidad de la organizacion de las mujeres. La agitacion que sos-

2. ÉPOCA.

tiene en ellas una sensibilidad muy irritable admite pocas treguas: sus ligeras ocupaciones no interrumpen el curso de sus pensamientos, y suelen, por el contrario, aumentar su vivacidad. En sus aflicciones nada les tranquiliza. Y en tanto que en el hombre el cuidado de los negocios, y en la mujer pobre un trabajo penoso, indispensable, suspende algunas veces los sentimientos de inquietud y mitiga las penas, una rotacion incesante de pensamientos tristes mina y consume sordamente á la mujer un poco ociosa, crea en ella una existencia febril, angustiosa, nerviosa; existencia que se trasmite de madre á hija, y que frecuentemente se halla hasta en los hijos.

Esto se nota tarde en la vida, cuando la sociedad envuelve en sus hilos á una alma débil, irritando las penas del corazon por el amor propio; pero antes de este tiempo hay un intervalo pacífico, en el que no ha comenzado esta fermentacion secreta, á menos que no la haya excitado una educacion imprudente. Entonces dirijen las jóvenes su atencion á la naturaleza, gozan estudiándola, y una curiosidad desinteresada puede animarlas á prepararse para siempre distracciones inocentes. Es, pues, evidente, que nada suspende mejor el sentimiento, no siendo de grandes infortunios, sino de las privaciones ó inquietudes de que está llena la vida, que el dulce interés inspirado por la observacion de los diversos fenómenos de la naturaleza. Este espíritu de observacion nos sigue siempre, y se ejercita de una manera imprevista y en los momentos que menos se piensa en el estudio. Una flor nueva que se abre, la llegada de la primera golondrina en la primavera, un rasgo de inteligencia en los animales, los objetos que se ven en un lago tranquilo, la llama que se mueve inquieta en el hogar; el viento, las nubes, la tempestad; todo lo que se mueve, todo lo que cambia alrededor de nosotros, atrae la atencion y ocupa bien pronto el pensamiento. ¿Puede haber recursos mas santos y elevados?

En su consecuencia debe consagrarse una hora

por día á las ciencias exactas ó naturales, ó lecciones mas largas cada dos ó tres días. Algunos escritores señalan un cuarto de hora como el mas corto espacio para una leccion, y excelentes profesoras y discípulas han obtenido brillantes resultados en lecciones de cinco minutos. De todas maneras esto prueba que la division del tiempo no solo tiene la ventaja de ahorrar fatiga al discípulo, sino de adquirir esa necesaria presencia de espíritu, y acostumbrarse á reunir sus ideas con prontitud.

Al aconsejar é inspirar el gusto por la naturaleza en la primera infancia, deseamos formar ese espíritu de observacion que conduce al ejercicio del razonamiento, pero que no es aun el razonamiento. La observacion recoge los hechos, y es necesario aprender á sacar de esos hechos observaciones justas. De aquí la importancia de los cálculos aritméticos, pero haciendo suceder á los pequeños cálculos que en la niñez se hacen de rutina un curso graduado de aritmética razonada. Y si se adoptase el método interrogativo, que tanto contribuye al desenvolvimiento del espíritu, vencida la aridez de los principios, descubriría vías fáciles para ejecutar pequeñas operaciones, y bien pronto se ejercitaria en cálculos sublimes. Lo que tienen de útiles é importantes para la mujer los números, lo hemos demostrado mas de una vez.

La solucion de los pequeños problemas algebraicos, cuando se deducen ejemplos de objetos familiares, pica la curiosidad de la jóven, y ningun estudio es mas propio á aguzar y aun á interesar el espíritu.

El otro ramo de las Matemáticas, la Geometría, puede ocupar tambien un cuarto de hora diariamente, ó una media hora cada dos días. Esta leccion debe ser menos fatigosa, para que el trazado de las figuras sea comprendido.

La Historia natural ofrece objetos de exámen mas bien que de estudio.

Por esto exijiremos siempre que las jóvenes tomen por escrito diversas notas de cuanto les llame la atencion en sus paseos, de los trabajos de la agricultura, el estado variable del jardin, la época en que se siembra tal ó cuál grano, y en que se hacen las plantaciones, se produce la flor y el fruto, en que tal pájaro ó tal mariposa se presentan en la campiña, y que lo consignen todo en un pequeño diario. Cuando note despues el estado del cielo y los grados que señala el termómetro y el barómetro, instrumentos hoy ya muy comunes, se ejercitará en encontrar coincidencias entre estas diversas observaciones; y aun cuando todo este trabajo no sea de grande utilidad para la ciencia, lo será mucho para el observador.

Esto conduce además á la indagacion de las causas, de los diversos agentes de la naturaleza, el calor, la luz, la humedad, todo cuanto es útil conocer

y excita el interés. Entonces, durante el período de 12 á 15 años, los estudios físicos y químicos estarán bien colocados, y encontrarán el espíritu dispuesto al cálculo; porque nada es mas propio á formar el discernimiento como la tentativa de explicar los fenómenos naturales por las leyes que sucesivamente se van conociendo.

Con estos conocimientos de física y química está ligada la conservacion de los alimentos, la ventilacion y salubridad de las habitaciones, los cuidados que exige la salud, y tantas otras cosas que se saben por rutina, y se practican mal por no saberse por los principios y reglas establecidas.

Así comprenderán las niñas cuánto es necesario á su educacion é instruccion, de cuánto necesitan! Con que adquieran cuidadosamente las nociones de lo que dejamos espuesto, ¿con cuánta lógica razonarán entonces? Cuán perfecto será su razonamiento y de cuánta utilidad para la vida, no solo de presente sino del porvenir?

A. PIRALA.

LEYENDAS BÍBLICAS.

LA PROFECÍA DE BALAAM.

De los tres privilegiados hijos de Jocabet solo existia Moisés; Aaron y María contábanse ya en el número de las almas justas que aguardaban en el limbo el santo advenimiento del Mesías. Solo Jesucristo pudo abrir las puertas del cielo y realizar las promesas que hizo Dios á los Patriarcas; por eso no debe admirarnos que Moisés, aunque tan esclarecido en la virtud, no alcanzase á introducir á su pueblo en la tierra de Promision, pues siendo esta una figura del cielo, no podia franquear su entrada el hombre que como Moisés era, por decirlo así, la personificacion de la ley antigua; este honor estaba reservado al insigne Josué, que, segun los expositores de la Biblia, representaba la figura del divino fundador de la nueva ley de gracia.

Mas no porque Moisés se hallára privado de tal dicha desmayó en el celo por la gloria de Dios y el bien de su pueblo, antes con generosa perseverancia continuó guiándole al través de mil penalidades, obstáculos y peligros hácia las suspiradas riberas del Jordan.

Para llegar á ellas fué preciso atravesar los valles que rodean el Phasga; estos formaban parte de los dominios de Sehon, rey de los amorreos, á quien mandó el caudillo israelita una embajada suplicándole otorgára el permiso de cruzar por sus términos.

Decid al Rey que nos comprometemos á respetar los sembrados y plantíos, y hasta el agua de sus pozos, dijo á los mensajeros. Aseguradle que no saldremos del camino real hasta que hayamos traspasado las fronteras.

A tan pacífico mensaje respondió el amorreo con un acto de agresion; salióles al encuentro con mas audacia que fortuna, puesto que pereció en la pelea, y los isrraelitas se hicieron dueños de sus dominios, desde Arnon á Feboc, estendiéndose hasta las fronteras de Anmon, que se hallaban fuertemente guardadas.

El rey de Busen imitó el proceder de Sehon, y cúpole igual suerte. Og, que así se llamaba, fué pasado á cuchillo, su gente desvaratada, y sus tierras pasaron á poder de los hebreos.

Balac, que á la sazón reinaba en las tierras de Moab, noticioso de los triunfos alcanzados por las huestes isrraelitas, y temiendo sufrir la misma suerte que sus vecinos, avistóse con los ancianos de Madiam, y dijóles: —Ese pueblo que ha salido de las regiones egipcias invade nuestras comarcas, y si no acudimos pronto á impedirlo, como el buey nos comerá las yerbas hasta la raíz. Unámonos en la defensa, y sean comunes nuestros esfuerzos, como es comun el peligro.

Los madianitas, pues, obligáronse á un pacto de alianza con Balac; éste, no confiado del todo en la fuerza de las armas, quiso valerse de otro medio que tenia por muy eficaz, y al efecto mandó en busca de un famoso hechicero llamado Balaam, nombre que se significa intérprete, ó adivino de las cosas mas ocultas. —Que venga, dijo, y maldiga ese pueblo: su ruina es segura si cae sobre los invasores la maldicion del Profeta.

Balaam no pasaba de ser un impostor, y mas que profeta, podia ser tenido por ministro del diablo; pero Dios á veces se vale de los malos para que sean instrumentos del bien, y le hacen sin que lo perciban ellos mismos.

Balaam recibió á los embajadores de Balac, que le prometieron oros y moros si queria seguirlos al campamento de Madiam. —Pasad la noche aquí, con-

testó el adivino, y mañana sabreis mi resolucion; y es lo particular que aquella noche tuvo el falso Profeta una verdadera y clara revelacion del cielo, prohibiéndole que maldijese al pueblo que caminaba bajo su guarda y proteccion.

A la mañana siguiente los Embajadores fueron despedidos con estas palabras: —Marchad y decid á los que os envian, que no puedo maldecir al pueblo que ha bendecido el Señor.

Esta respuesta no desanimó á Balac; creyóla efecto de la codicia, y espidió nuevos y mas autorizados Embajadores, que doblaron las ofertas, prometiéndole, á nombre suyo, cuantas riquezas y honores deseara.



La burra de Balaam.

Balaam era codicioso en extremo; har- to sabia cuál era la voluntad del cielo, pues claramente se lo habia revelado el Señor; mas quiso consultarla nuevamente, sin hacerse cargo de que Dios no varia en sus resoluciones como los hombres. Acaso, decia entre sí, hallaré modo de combinar la obediencia con el interés. Quería el insensato labrar su fortuna sirviendo á un tiempo á Dios y al diablo, como hacen los hipócritas que á la sombra de una falsa devocion, encubren sus miras y

ambiciones personales, y procuran engañarse á sí mismos ya que no logran engañar á Dios ni al mundo.

La revelacion que obtuvo fué vaga y equívoca, como lo eran sus intenciones. —Vé, le dijo la voz del ángel, y harás la voluntad de Dios.

Entonces Balaam dijo á los Embajadores: —«Os seguiré,» y al efecto aparejó su burra y fuése tras ellos; la burra, menos ciega que su amo, vió delante de sí la espada de un ángel que les iba precediendo, y desvióse del camino: este iba estrechando, y al llegar á una senda que habia entre un barranco y una tapia formada con ásperos guijaros, de tal modo se acercó al muro, que los guijarros herian las piernas del cabalgador, y éste, ciego de ira, descargó tres palos en las costillas del pobre animalito.

Entonces diríase que plugo al cielo manifestar, por medio de un milagro inaudito, que los animales obedientes saben mejor lo que se hacen que los pretendidos sábios del mundo, cuando apartándose de

la obediencia, se meten á interpretar la Religión á su manera, y quieren hacerla instrumento de sus codiciosas miras: ello es que la burra de Balaam habló y dijo, mirando á su amo: —¿Por qué me pegas?

El espanto á veces produce una especie de serenidad, no es el que mas se asusta el que hace mayores aspavientos. Balaam quedóse como alelado, y dijo con mucha formalidad: —Porque lo mereces, te has burlado de mí. ¡Ójala tuviera una espada para herirte!

Entonces la borrica, como si tuviera entendimiento, recordó sus antiguos servicios, y concluyó preguntando: —¿Hice yo nunca lo que ahora?

—Nunca! respondió su dueño sin saber lo que le pasaba, y abriendo unos ojos de á palmo; y no los abrió inútilmente, porque vió entonces al ángel y cayó prosternado adorándole. El Señor había desatado la venda de sus ojos, que no por ser invisible le cegaba menos.

—Yo he venido para oponerme á tí, porque tus caminos son perversos y contrarios á la obediencia, dijo el ángel: has castigado injustamente á ese animal. Si la burra no se hubiera desviado del camino hubieras muerto, y ella viviría.

—He pecado de ignorancia, dijo Balaam, y retrocederé inmediatamente si así lo manda el Señor.

—Prosigue tu camino, dijo el ángel; vé y dí lo que te inspire Dios por mis labios, y cuenta con no torcer el sentido de las palabras!

Prometió Balaam obedecer, y fuerza era cumplirlo, puesto que la voluntad de Dios se cumple quiera el hombre ó no quiera.

Balac supo la llegada del adivino, y salióle al encuentro. —¿Por qué no viniste al instante que te mandé á llamar? le dijo. ¿Presumes que no puedo recompensarte largamente?

—Aquí me tienes ya, respondió el recién llegado; pero sabe que mi lengua no dirá sino aquello que Dios ponga en mis labios.

A la mañana siguiente Balac y los príncipes, ó caudillos de sus aliados, subieron á las alturas de Baal, desde las cuales se descubría el campamento de Moisés.

Dispuso Balaam que se alzaran siete altares y escogieran siete becerras y otros tantos carneros, para ofrecerlos en holocausto, y luego dijo á Balac: —Esperad aquí mientras voy á ver lo que manda el Señor.

Volvió luego adonde se hallaban los aliados, y con ademan profético exclamó: —«Aquí me ha traído Balac para que maldiga á Jacob y deteste á Israel. Mas ¿cómo he de maldecir al que Dios no maldijo, ni detestar al que Dios no detesta? Ese pueblo, añadió señalando hácia los reales de Moisés, no será contado entre las gentes. ¿Quién podrá enumerar á los hijos de Israel?...»

—¿Qué haces? exclamó Balac interrumpiéndole,

¿te llamo para que maldigas á Israel y le bendices?

—Escucha, Balac, hijo de Sephon, dijo el mago convertido en profeta. No es Dios, como el hombre, mentiroso y mudable, lo que ha prometido se cumplirá infaliblemente.

—Calla, calla! y ya que no maldigas, déjate de bendiciones, dijo el contrariado Rey; quizá en otro sitio te atreverás á maldecirle.

Lleváronle á las alturas del Phagoa, y allí se renovó la escena con el mismo resultado; á las reconvenções de Balac, respondía el Profeta diciendo: —He sido traído para bendecir, y no puedo estorbarlo.

Balaam, entre otras cosas, había dicho: —*De Jacob nacerá una estrella*, brotará una vara que ha de vencer á los caudillos de Moab.

Esa estrella fué Jesucristo. San Juan en el Apocalipsis le llama *estrella resplandeciente de la mañana*; la que apareció á los Magos del Oriente anunciándoles el nacimiento del Salvador, fué solo índice de la verdadera estrella de Jesus, que bañó de luz al mundo.

Anunció Balaam la ruina de los amalecitas, de los cineos y romanos, y estas profecías se cumplieron al pié de la letra. Mas no por eso se cuenta Balaam en el número de los Santos Profetas. El que dice la verdad á la fuerza no tiene mérito en decirla. Balaam, como los hipócritas, tenía el nombre de Dios en los labios y al diablo en el corazón, y por eso antes de volverse á su tierra dió un consejo á los enemigos de Israel. Este consejo fué que, por medio de la seducción indujeran al pueblo de Dios á que pecara. Vé ahí el consejo de Satanás.

En efecto, solo el pecado inutiliza las bendiciones del Eterno. Todo el poder de la tierra y del infierno, no es bastante á impedir nuestra salvación si aborrecemos el pecado, el Señor lo ha dicho: —*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.*

MICAELA DE SILVA.



EL SURTIDOR DE PERLAS.

Hace muchos siglos que sucedió lo que voy á referir ; pero los montes se convierten en llanos , los llanos en mares borrascosos ; derrúmbanse las ciudades , desaparecen los pueblos , todo muda de faz sobre la tierra , menos la virtud , que es eterna é inmutable como el sol , y que como el sol alumbra el Universo , produciendo siempre iguales rasgos , como él produce idénticos reflejos.

Era la noche suave , apacible y misteriosa. Los rayos de la luna inundaban de luz los bosques que coronan las cimas sagradas del Parnaso , del Olimpo , el Pindo y el Eta ; jugueteaban sobre las cristalinas aguas del Alfeo , el Peneo , el Cefiso y el Euforatos , que fecundan los fértiles campos de la Grecia , ó rielaban en los palacios de mármol que embellecían á Mitilene , Esparta , Atenas y Corinto.

Era principalmente sobre esta última hermosa ciudad , que la luna hacía convergir sus rayos mas puros y brillantes , como si quisiese proteger desde el cielo el paso de algun sér privilegiado que recorriese el pequeño , pero delicioso Istmo , flanqueado por dos mares , en donde tenía su asiento la inmortal Corinto.

Era en aquel tiempo en que los bosques , las cascadas , los montes y los prados , estaban poblados de seres invisibles , que durante el silencio de la noche producían un concierto mágico de ecos , suspiros y lamentos ; era en aquella época en que el amor y la poesía vivificaban con sus hálitos balsámicos los mas pequeños átomos de la naturaleza , comunicándoles pasión y movimiento.

En aquella noche plácida y serena , por los bosquecillos de naranjo en flor y laurel rosa vagaban dos peregrinos : el uno era un anciano ciego , el otro una tierna niña.

El anciano vestía el traje de los bardos , llevando una de aquellas liras , á las cuales se daba el nombre de *Sicirdapso* , y era de ver como los alados cefirillos jugueteaban con sus cuerdas largas y gruesas , arrancándolas sonidos dulces y prolongados , y acompañando con ellos la voz dulcísima de la jovencilla , que iba haciendo á su padre la descripción de la comarca.

Detuviéronse en lo alto de la colina , á cuya falda se agrupaba la simpar Corinto , con sus bellos templos , sus suntuosos edificios , sus perfumados jardines , y sus dos puertos llenos de naves , el uno sobre el golfo de Lepanto , y el otro sobre el de Atenas.

Magnífica era la perspectiva que ofrecían la deliciosa campiña , la soberbia ciudad , y los dos mares ,

que batían las costas con sus ondas azules y encrespadas.

La niña interrumpió súbitamente la relación que hacía á su padre de estas maravillas , y escuchó con avidez.

—Oigo el cercano murmurio de una fuente , dijo.

—Ah ! sí , será el célebre Surtidor de perlas , tan célebre en toda Grecia , respondió el anciano.

—Voy á buscar agua , espera...

Y mientras el bardo se sentaba sobre una piedra , ella se internó entre los árboles , siguiendo siempre aquel bienhechor murmurio , que la condujo hasta el borde mismo de la fuente.

Pero al llegar allí dió un grito y se detuvo.

Es que había un jóven durmiendo sobre la fresca yerba.

Luchando entre la curiosidad y el temor , la niña se adelantó.... volvió á retroceder... adelantóse de nuevo , y otra vez retrocedió!... Era tan cristalina el agua que se escapaba de aquel surtidor , que bien merecía su nombre de surtidor de perlas ; era tan bello y apuesto el jóven que dormía , aunque su rostro tuviese una expresión algo dura !

—Si será Endimion que duerme esperando á Diana , pensó la jovencilla.

Se inclinó llena de respeto , y quiso alejarse , pero no pudo. No , no pudo!...

Es que ella absorta en su contemplación , no había visto salir á las Napeas de las corolas de las flores ; no había visto elevarse á las Náyades de la espuma de las aguas , ni desprenderse de las ramas de los árboles las Dríadas y los Silvanos.

Absorta en su contemplación no había visto que estos bulliciosos é impalpables seres iban y venían girando en torno suyo , y atrayéndola con sus cantos hasta el borde de la fuente , en donde estaba el dios Niño , ciego y alado , disparando á derecha é izquierda sus saetas. Tampoco advirtió la inocentilla , que ninfas y silvanos , la envolvían en hilos imperceptibles , en mágicas cadenas formadas de rosas y jazmines , y obedeciendo á un encanto desconocido , se inclinó sobre el jóven para contemplarle.

Pero el jóven despertó...

—Eres tu Diana ? preguntó en voz baja , fijando en ella sus asombrados ojos.

—Oh ! no profanes el nombre de la casta Diosa , exclamó la niña. Yo soy una simple mortal , hija de un bardo descendiente de Ulises , que va peregrinando por la Grecia , con el objeto de recoger sus cantos populares. Le he dejado en la cumbre del montecillo y he venido á buscar agua.

Desprendió de su cintura al hablar así una ánfora de plata , y la acercó al líquido cristalino....

Pero fuese torpeza suya , fuese que el manantial dejase de correr repentinamente , tardó mucho , mucho tiempo en llenar la ánfora.

Y entretanto decia el jóven :

—Por qué, pues, si no eres Diana, exhalan las flores tan balsámicos perfumes? Por qué resuenan tan dulcemente los ecos de los bosques? ¿No oyes lo que dicen los árboles lijeraamente agitados al inclinar sus copas? No oyes lo que dicen las aguas al chocar contra las blancas piedrecillas? Es qué están entonando concierto de amor y de ventura!... Quién quiera que seas, Diosa ó mujer, yo te amo!..

—Padre mio! ¿en dónde estás? gritó la niña confusa, y avergonzada.

Aun no hubo exhalado este grito, cuando al punto se rasgaron las nubes, y dieron paso á otro dios Niño, que traia de la mano á un anciano vestido de luz y coronado de laureles.

Era el tímido Pudor que arrastraba en pos de sí al Deber.

Al verle, Sílides, Ninfas y Silvanos soltaron un gemido, y las unas se refugiaron en el cáliz de las flores, volviéronse á transformar las otras en blancos copos de espuma, y los últimos se identificaron de nuevo con las ramas de los árboles.

Entonces el Pudor envolvió á la niña en un velo azulado, que la hacia invulnerable á las flechas del dios ciego.

—No sé quién eres! repuso el jóven, pero te amo!

Sígueme á Corinto y allí serás mi esposa!

—Yo tengo un padre ciego y anciano: yo soy la luz de sus ojos, el báculo de su vacilante paso!.. Este es el esposo que me ha destinado el cielo!

—Yo me llamo Creófilo, y soy arconte. Tengo en Corinto un palacio suntuoso, rodeado de jardines; trajes de oro y púrpura, muebles de márfil y plata.

—Yo tengo mucho mas que eso, jóven: el placer de velar el sueño de mi padre, de consolar su tristeza, de evocar en sus lábios la sonrisa!....

—Ven conmigo y tendrás esclavos que te sirvan de rodillas.

—Mi gloria se cifra en servir de rodillas á mi padre!.... El nombre de los buenos hijos se graba en el cielo con caracteres de oro!

Creófilo se quedó pensativo al oir estas razones.

Pero luego, recobrando su ademan imperioso, le dijo:

—Sígueme!

—No!

—Cuándo te volveré á ver?

—Jamás, porque nueva Antígona, no abandonaré á mi padre hasta el sepulcro!...

—Y yo!

—Te amo! pero tú no eres anciano, ni ciego, ni desvalido!

Y mientras hablaba así la niña, el Deber iba aflojando poco á poco los lazos que la tenian sujeta, y con su última palabra desató el último nudo.

La jovencilla, ya libre, huyó precipitadamente,

y corrió á refugiarse en los brazos de su padre.

Pero el Creófilo la habia seguido.

—Anciano, exclamó, dame á tu hija, y en vez de ir mendigando, tendrás un palacio por morada!

—Mi palacio es el Universo, jóven, respondió el bardo; pero ¿quién eres tú que tan imperiosamente hablas?

—Yo soy Creófilo de Corinto.

—¡Ah, eres tú el que se ha hecho célebre en toda la Grecia por sus desórdenes y locuras?

—Soy rico y basta!

—Mi hija es rica de virtudes!.... Has visto nunca que el agua cristalina y el fuego hagan un buen consorcio? Solo dos elementos iguales pueden vivir en paz!.... Si la amas, abandona amigos y placeres, y cultiva el divino arte que purifica y fortalece el alma! Por lo demás mi hija es libre: entre un esposo jóven, bello, y rico, y un padre ciego, pobre y peregrino.... qué escoja lo que quiera!.... Yo la bendeciré de todos modos!

—¡Ah, vámos, vámos, padre mio! exclamó la niña con férvido entusiasmo.

—Ya lo ves! respondió el anciano sonriendo, ya ves que ha de ser grande tu virtud, para que iguale á la suya! Ya ves que un tesoro semejante no se compra con un puñado de oro!.... Ella cumple su deber, cumple tú el tuyo.... Adios, volveremos á Corinto!.... Cuándo?.... No lo sé!.... Entretanto no olvides que sin virtud no se pueden alcanzar ni dichas ni alegrías!

El anciano se levantó al decir esto: era alto y magestuoso como los cedros del desierto. Se apoyó en el brazo de su hija, y ambos se alejaron, él imponente y tranquilo, ella sin volver atrás la cabeza, pero dejando escapar un amarguísimo suspiro.

Tan imposible hubiera sido contar las gotas de agua de la fuente, como las veces que despues brilló la luna, iluminando á Creófilo solo, humildemente vestido, y entonando dulces cantos á orillas del Surtidor de perlas, en el bosquecillo de naranjos.

Su frente habia perdido su altivez, sus ojos su espresion dura y sombría....

Sus cantos eran tan dulces, tan inspirados, tan armoniosos, que no dejaba reposar á las Ninfas, ni en el cáliz de las flores ni entre las ondas azuladas, porque las atraia junto á sí, embriagándolas de placer con sus sublimes notas.

¡Oh, nunca, nunca Creófilo en medio de sus tumultuosas fiestas, al lado de sus amigos, habia apurado tan gratas sensaciones, como allí solo, entregando su voz al viento y oyendo elevarse al final de cada estrofa un ligero y apacible murmurio, que parecia decirle: *Has hecho bien*, grato murmurio que inundaba su alma de dicha y de esperanza.

Una noche, sin embargo, triste y desalentado, dejó caer á sus piés la acorde lira...

—Es qué mi espiacion no ha terminado todavía? pensó; es qué nunca jamás he de volver á verla?

En aquel momento arreció el aire, sacudiendo las ramas de los árboles, rizando las aguas de la fuente, y de todas partes se elevaron blandos ecos que parecían decirle:

—Espera!

Creófilo, alentado, cogió de nuevo la lira y cantó con entusiasta acento *La toma de Ecalia*, maravilloso poema que acababa de componer, y que debía legar su nombre á los futuros siglos.

Bien creyó oír mientras cantaba suspiros comprimidos; bien creyó oír que crujían las ramas, pero no prestó atención.

Cuando concluyó la última estrofa, sintió que ceñían á sus sienes una corona, y en el terso cristal de la fuente vió que era la hija del bardo quien le coronaba.

Cayó de rodillas: prorumpió en sollozos.

—¡Ven á mis brazos! esclamo el anciano. Las virtudes se buscan, se confunden y se elevan las unas á las otras por encima del fango de la tierra! La piedad filial de mi hija ha convertido al que era vergüenza y oprobio de la Grecia, en uno de sus hijos mas esclarecidos; en uno de sus cantores mas sublimes! ¡Gloria á tí, Creófilo! *Tu toma de Ecalia* vale tanto como la *Iliada* y la *Odisea*.

—Quién eres tú para decir eso? balbuceó el joven trémulo y confuso.

—Yo soy Homero! exclamó el anciano.

Cumplióse su profecía: su yerno fué el digno sucesor de sus virtudes y su gloria, y la Grecia tuvo tambien para él aplausos y coronas!

ANGELA GRASSI.



LABORES.

El punto que damos hoy á conocer á nuestras lectoras es una nueva variacion del *crochet tunisien* (tunecino) mas claro que el usual, y por lo tanto muy á propósito para *esclavina* de niño, *echarpe* de señora, etc., y ahora que estas prendas son de tanta uti-

lidad en el campo, creemos que nuestras lectoras agradecerán el modelo: se ejecuta tambien á rayas, y deberá hacerse de dos colores, cambiando de color á cada dos vueltas.

Se ejecuta una cadeneta del ancho que quiera darse á la tira.

1.^a Vuelta.—Se pasa la aguja por el segundo punto de la cadeneta, contando desde la aguja, sacando un punto, que se conserva en ella, y se pasa al siguiente; sacando otro, que se conserva tambien, repitiendo lo mismo hasta el fin de la vuelta.

2.^a—Se rodea la hebra á la aguja y se saca un punto por el primero que hay en ella, y luego un punto por cada dos, hasta concluir los que hay

en la aguja.

Estas dos vueltas componen una del *Tunecino* conocido.

3.^a—Se pasa la aguja entre el primero y segundo punto vertical, y se saca un punto, que se conserva en la aguja, pasándola entre los dos verticales siguientes, y sacando otro, que se conserva tambien, repitiendo lo mismo hasta el fin de la vuelta.

4.^a—Como la segunda.

Alternando estas dos últimas vueltas se obtiene el *crochet tunisien calado*, que puede servir tambien para edredones, banquetas, y demas objetos á que el otro se destina, ademas de la aplicacion que en primer lugar le damos: como queda indicado el color se



Crochet tunecino.



muda cada dos vueltas, y se ejecuta con estambre y aguja de crochet, de madera ó marfil.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

EL ARREPENTIMIENTO.

Unos niños jugaban á las orillas de un gran río, y vieron sentado en la otra márgen á un bardo que pulsaba el arpa diestramente, acompañándose con una cancion muy alegre.

Pero el bardo era un gran pecador, y los niños lo sabian, por lo cual le gritaron:—Maldito! maldito! ¿Cómo te atreves á cantar sabiendo que para tí no hay salvacion?

El bardo al oir aquella reconvencion tan dura, sintióse conmovido hasta el fondo de las entrañas, y arrojó el instrumento al fondo de las aguas.

Los niños cuando regresaron á su casa, contaron á su padre, que era un buen cristiano, lo que habia pasado.

—Habeis hecho muy mal, les dijo, es un pecado muy grave aflijir al prójimo; volved á consolarle, y decidle que nuestro Redentor asegura en su Evangelio santo, «que habrá mas alegría en el cielo por la conversion de un solo pecador, que por la perseverancia de cien justos.»

Contadle, hijos míos, la parábola del buen Pastor, la del hijo pródigo, y la de la mujer adúltera. Decidle que nuestro divino Redentor murió con los brazos abiertos para recibir en ellos á todos cuantos se arrepientan de sus culpas.

Los niños volvieron á la ribera, y encontraron al bardo retorciéndose los brazos con desesperacion, y llorando amargamente.

—No llores, hermano querido, no llores, le dijeron, pues padre nos ha dicho que nuestro piadoso Redentor tambien lo es tuyo; y en seguida comenzaron á contarle con el mayor cariño y sencillez los pasajes del Evangelio que su padre les habia enseñado.

Al oir aquellas palabras de vida eterna, el bardo cayó de rodillas; sus manos juntas eleváronse al cielo; sus ojos derramaron un torrente de lágrimas; pero aquellas lágrimas en vez de abrasarle, refrescaron su corazon, y bendijo al Dios de las misericordias, que abre sus brazos al hombre arrepentido.

Cuando los niños contaron esto á su padre.— ¡Benditos seáis! exclamó, porque habeis practicado esa obra de caridad. Sabed, hijos míos, que uno de los mayores pecados, acaso el mayor de todos, es desconfiar y hacer que otros desconfíen de la misericordia de Dios.

CAMILA AVILÉS.

SAGACIDAD DE UN PERRO.

Un limpiabotas que acostumbraba á situarse delante del Hotel de Nirernois, en París, tenia un gran perro lanudo que poseia el raro talento de proporcionar parroquianos á su amo. Este animal se dirigia al arroyo de la calle, manchaba sus lanas de lodo y se restregaba disimuladamente en las botas del primero que pasaba. El limpiabotas por consecuencia se hallaba siempre dispuesto á ofrecer su taburete y cepillos á la persona manchada para limpiarle el calzado, y mientras duraba la operacion el perro se sentaba á su lado como comprendiendo que su amo no podia servir á un tiempo á dos parroquianos; pero asi que concluia la limpieza de uno, volvía á repetir su estratajema.

La sagacidad de aquel animal llegó á ser el objeto de conversacion en el Hotel, y desde la cocina pasó su fama á los que frecuentaban los salones.

Un rico caballero inglés que casualmente se hallaba un dia de visita en el Hotel se impresionó tanto de la habilidad del perro, que se acercó á su amo y le ofreció por él diez guineas; mas el limpiabotas queria demasiado á su perro y rehusó el dinero que se le ofrecia: el caballero dobló el precio; esta era ya una gran tentacion, prorumpió en llanto, pero tomó el dinero y cedió á su fiel amigo.

El perro fué inmediatamente trasladado á Londres con su nuevo amo.

Quince dias despues, cuando el pobre limpiabotas habia pasado un dia muy triste por no habersele presentado un solo parroquiano á quien servir, lo que le hacia recordar doblemente la pérdida de su perro, el pobre animal vino corriendo hácia su antiguo amo y le empezó á lamer la cara y las manos, espresando la mayor alegría. No puede describirse el colmo de satisfaccion del limpiabotas. «Mi querido compañero de trabajo, le decia besándole y acariándole, no volveremos á separarnos jamás; el caballero inglés bien puede volver á tomar sus veinte guineas; no quisiera que te alejaras de mí ni por cien veces la misma cantidad.

Se dijo que aquel pobre perro se escapó del paquete que hace la travesía del canal, hizo nadando parte del camino, y viajó por tierra seis dias hasta París; habiendo podido comer muy poco en todo aquel tiempo.

Por lo no firmado

El Directorio Editor propietario, P. J. de la Peña

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1865.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.